

Las Pinturas Rupestres Post-Paleolíticas del Arroyo del Castañarejo (Viso del Marqués, Ciudad Real)

The Post-Paleolithic rock paintings of Arroyo Castañarejo (Viso del Marqués, Ciudad Real)

Alfonso Caballero Klink

Museo de Santa Cruz de Toledo

Laura María Gómez García

Arqueóloga autónoma

Francisco José López Fraile

Arqueólogo autónomo

Resumen

Se documenta un nuevo conjunto de arte rupestre post-paleolítico en la provincia de Ciudad Real, próximo al límite administrativo con Jaén. La localización de este nuevo yacimiento amplía la distribución de los enclaves con pintura rupestre esquemática en la cara nororiental de Sierra Morena.

Palabras clave: Pintura rupestre post-paleolítica; estilo esquemático; Sierra Morena; Ciudad Real.

Abstract

A new site of Post-Paleolithic rock art in the province of Ciudad Real, near the administrative border of Jaen, is documented. The location of this new archaeological site expands the distribution of enclaves with schematic style on the northeastern side of the Sierra Morena.

Keywords: Post-paleolithic rock paintings; Schematic style; Sierra Morena; Ciudad Real

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento rupestre que hoy presentamos nos fue dado a conocer por D. Angel Soguero Muñoz, quien envía un fax con fecha 15 de julio de 2008 a la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, informando de la existencia de dichas pinturas, localizadas durante una excursión familiar. Igualmente adjunta unas fotografías de los motivos pictóricos y se ofrecía para acompañarnos al sitio exacto del hallazgo¹.

El cambio de puesto de trabajo de uno de los firmantes, obligó a posponer la visita al yacimiento hasta el sábado día 30 de octubre de 2010, en compañía del

descubridor. En aquel momento se desconocía el nombre concreto del lugar del hallazgo, así como del arroyo que discurre a sus pies, por lo que el primer nombre que surgió fue el de los hijos del Sr. Soguero (Victor y Andrés), ya que ellos fueron los primeros que vieron las pinturas. Con posterioridad y después de identificar la zona y el nombre del arroyo que conforma la vaguada, y siguiendo las pautas tradicionales para la denominación de yacimientos arqueológicos basadas en la toponimia del lugar donde se ubican, el Peñón de Víctor y Andrés pasa a denominarse como Abrigo del Arroyo del Castañarejo. No obstante, queda dedicado a Víctor y Andrés.

¹ La financiación para la documentación de este yacimiento ha sido realizada gracias a la Orden de 1 de abril de 2014, de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes, por la que se establecen las bases y se convocan subvenciones para

la realización de Proyectos de investigación del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de Castilla-La Mancha para el año 2014.

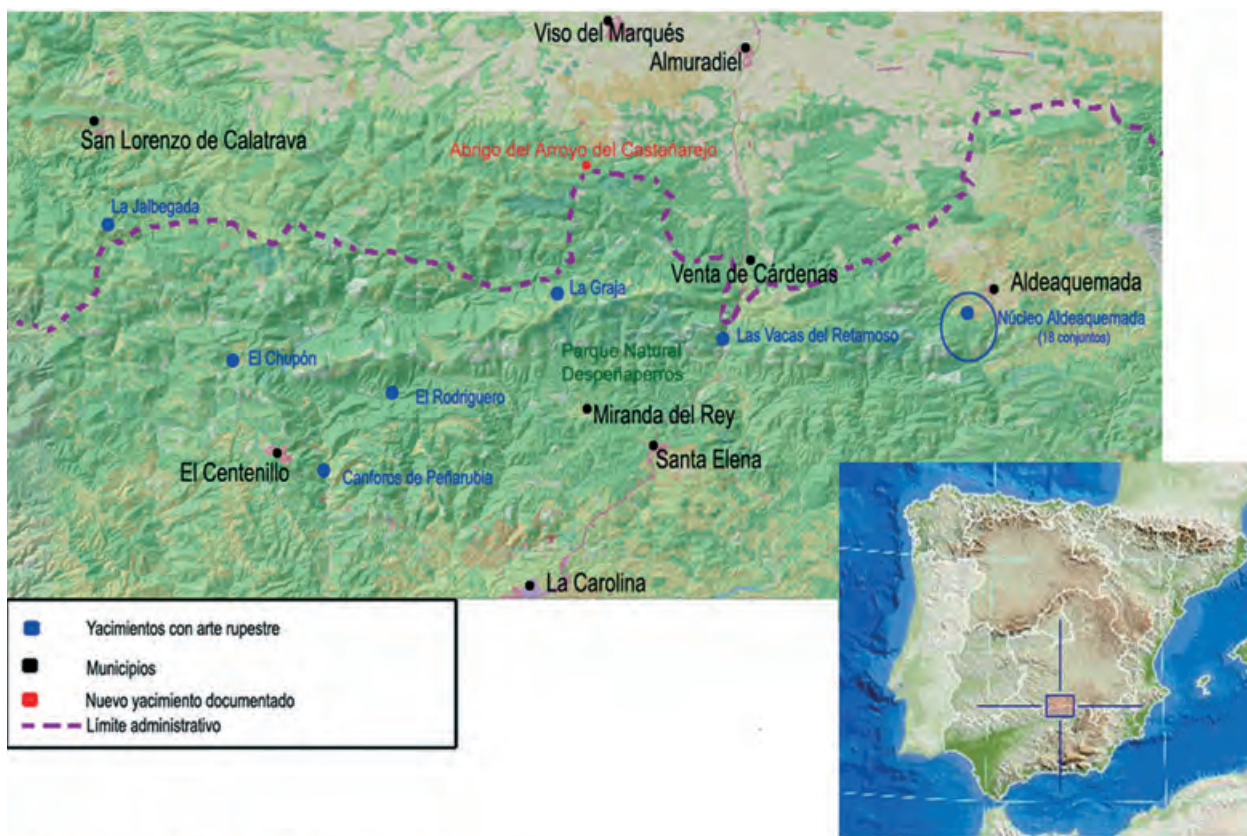


Figura 1. Localización del abrigo rupestre.

El municipio de Viso del Marqués se localiza en el sur de la Provincia de Ciudad Real en su parte central y es limítrofe con la provincia de Jaén, en concreto con el Parque Natural de Despeñaperros. Siempre nos ha extrañado y sorprendido la abundancia de yacimientos pictóricos en los términos municipales de Aldequemada, Santa Elena, Miranda del Rey o Baños de la Encina, todos dentro de la vecina provincia andaluza y su total ausencia en el lado septentrional, es decir, en la cara norte de Sierra Morena Oriental. Solo se había podido documentar hasta ahora un único conjunto pictórico en el municipio colindante de San Lorenzo de Calatrava, el yacimiento de La Jalbegada, publicado por Breuil en el volumen III de su *Corpus* (1933-5: 54).

A ellos debemos añadir la complejidad y perplejidad de estos conjuntos andaluces en cuanto a su clasificación cultural y cronológica, con numerosas figuras pictóricas de estilo y temática que difieren de las tradicionales representaciones de la Pintura Esquemática de la Península Ibérica. Nos estamos refiriendo, por un lado, a las representaciones zoomorfas de estilo naturalista o seminaturalista según los investigadores de la Tabla de Pochico (Breuil, 1933-35, vol. III: 13) y del Prado del Azogue (Breuil, 1933-35, vol. III: 16) en Aldequemada encuadrables hasta ahora más con el mundo levantino, tanto geográfica como culturalmente hablando, que con las representaciones netamente esquemáticas de Sierra Morena. Por otro lado, sigue siendo todavía un tema muy delicado y de difícil explicación las representaciones de Los Canforos de Peñarubia en Baños de la Encina (Breuil, 1933-35, vol. III: 49), donde figuras antropomorfas y zoomorfas de estilo seminaturalista forman escenas de domesticación: las figuras humanas tirando del ronzal que sujeta de la cabeza a un cuadrúpedo, por ejemplo.

Todas estas circunstancias justifican que siempre hayamos tenido especial interés en la prospección y estudio de esta parte norte de Sierra Morena, en su zona Oriental, y poder confirmar dos hipótesis de trabajo: 1. la presencia de abrigos con pintura esquemática, al igual que ocurre en la parte Central y Occidental y que tan densamente están presentes; 2. intentar seguir la trayectoria del estilo seminaturalista, si es que se diera, en zonas septentrionales de Sierra Morena y de la Submeseta Sur.

Por lo que respecta a la primera propuesta teórica, a día de hoy empezamos a poder responder afirmativamente no sólo con este yacimiento que hoy presentamos y que ha aparecido recientemente en la zona, sino que a éste se suma otro nuevo conjunto que pronto verá la luz. Y ante estas evidencias volvemos a insistir en, como se ha repetido frecuentemente, que la ausencia de prospecciones sistemáticas y del estudio del terreno, es el principal y único factor que determina la ausencia de conjuntos rupestres.

Y en cuanto a la segunda cuestión planteada, las representaciones pictóricas del Arroyo del Castañarejo se encuadran, como veremos seguidamente, dentro de los motivos clásicos y comunes de la Pintura Esquemática Peninsular.

2. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El Abrigo del Arroyo del Castañarejo es un peñón cuarcítico de pequeñas dimensiones orientado hacia el sureste que se sitúa a unos cincuenta metros del cauce del arroyo que le da nombre. Morfológicamente está formado por una oquedad central cuya profundidad no alcanzaba los cuatro metros y una anchura en su parte exterior o boca de unos dos metros aproximadamente. Dicha entrada estaba a su vez protegida por los restos de un muro de sillarejo de piedra cuarcítica cuya finalidad debemos de ponerla en relación con un posible refugio humano en momentos climáticos adversos o para guardar algún animal doméstico herido, débil, etc. El interior de la cueva y debido a su uso antrópico está completamente ahumado y no hemos localizado restos pictóricos algunos.

Los paneles pictóricos se localizan fuera del covacho, en el lado izquierdo de la entrada, situándose en pequeñas superficies pétreas lisas y cuarteadas. La vegetación circundante típica de bosque mediterráneo (jara, encina, quejigos, madroños, etc.) y su alta densidad hace que la visibilidad de este yacimiento sea muy escasa, por lo que su descubrimiento solamente haya sido posible gracias al azar. Igualmente, teniendo en cuenta la situación que ocupa el enclave en el terreno, a menos de media ladera, hace que el control del territorio sea mínimo, limitándose a un espacio muy concreto. Pensamos, no obstante, que la ubicación de esta roca, está fundamentalmente condicionada por su proximidad al cauce del arroyo que transcurre a sus pies.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS PANELES Y DE LOS MOTIVOS QUE CONFORMAN EL YACIMIENTO

Hemos documentado 15 motivos pictóricos, divididos en dos paneles rocosos los cuáles forman un ángulo de 90°. En relación a las figuras que conforman dichos paneles debemos señalar que algunas de ellas están formadas por diminutos trazos que responden a restos de pintura que impiden, en estos momentos, su descripción.

El Panel I, orientado al Este, está conformado por 7 figuras de las cuales sólo tres podemos identificar e interpretar tipológicamente. En el Panel II, orientado al Sur, encontramos el resto de figuras, de las que 4 son identificables. Como es habitual en la descripción de estos elementos, haremos la lectura de izquierda a derecha y de arriba abajo.



Figura 2. Situación de la cueva y de los paneles pictóricos.

Panel I

Este panel, orientado al Este, está compuesto por 7 figuras de distintas características. La figura más próxima al nivel del suelo, la número 1, se sitúa a una altura de 90 centímetros, y la que está situada a mayor altura, la número cuatro, está con respecto al nivel del suelo a 120 cm. El panel I tiene un ancho de 43 cm. El soporte pétreo es de cuarcita típica de la geomorfología propia de la zona, presentando bastante proliferación de líquenes, que en algunas ocasiones llegan a dificultar la observación completa de las figuras.

Figura 1. Se localiza en el extremo inferior del primer panel y en parte está destruida por un lascado antiguo. Sólo podemos identificar una mancha con dos apéndices dirigidos hacia la derecha. Su color, al igual que los motivos 4, 7, 9 y 12, adquiere una intensidad más oscura, rojo granate, que difiere del resto de las pinturas, realizadas en una tonalidad de rojo más clara.

Figura 2. Está formada por un trazo vertical más o menos recto, cuyo extremo superior es atravesado por una línea curva de extremos hacia abajo. Podríamos encuadrarla dentro de la Categoría A Grupo II – 1 de la clasificación tipológica que uno de nosotros confeccionamos hace ya muchos años con motivo de la realización de la Tesis Doctoral (Caballero, 1983: 449). Igualmente puede encuadrarse dentro de la figura humana de Tipo Ankoriforme de Pilar Acosta, “sería por tanto un tipo acéfalo y ápodo” (Acosta, 1968: 37-40). Por consiguiente, estaríamos ante una representación antropomorfa en su expresión más esquemática reducida a una simple línea vertical que representa el tronco y extremidad inferior, y a otra más o menos curvada en el extremo para indicar los miembros superiores. Su semejanza con un ancla ha llevado a los investigadores a denominarlos ankoriformes.

Paralelos documentados de este mismo motivo los encontramos en la provincia de Albacete, en el 3^{er} sitio del Barranco de la Mortaja (Breuil, 1933-5, vol. IV: 55) y también en el Canalizo de El Rayo (Breuil, 1933-5, vol. IV: 56. Lam. XXXV), ambos en término municipal de Hellín; así como también en Solana del Molinico (Sánchez, 1962: 781-792) en el municipio de Socovos.

En la provincia de Ciudad Real los tenemos localizados en el Peñón del Collado del Águila (Breuil, 1933-5, vol. III: 62, Lam. XXVI), en el municipio de Solana del Pino; en el Peñón de la Golondrina de Fuencaiente (Breuil, 1933-5, vol. III: 95); y hacia occidente, en el 3^{er} sitio del Puerto de las Gradadas (Breuil, 1933-5, vol. II: 7, Lam. V) y en el Peñón de la Cabra (Caballero, 1983: 449) ambos en la localidad de Almadén. Por último en los Abrigos 1^o y 2^o del Reboco de la Sierra de la Virgen del Castillo (Breuil, 1933-5, vol. II: 37) en término municipal de Chillón.

Fuera de nuestra comunidad autónoma enumeramos, y sólo por proximidad, el yacimiento de las Vacas del Retamoso (Breuil, 1933-5, vol. III: 37) en Santa Elena y los Canforos de Peñarrubia (Breuil, 1933-5, vol. III: 49) en Baños de la Encina (Jaén), así como en la Cueva Cueva del Mediodía del Monte Arabí (Breuil, 1933-5, vol. IV: 61. Lam. XXVII) en el municipio de Yecla (Murcia).

Figura 3. A la derecha se localizan lo que hemos podido enumerar como 11 restos de pintura sin que podamos definir a que motivo o motivos pertenecían.

Figura 4. En la parte más alta del panel y en parte desaparecida por una fractura de la cuarcita, se sitúa un motivo compuesto por un trazo vertical ligeramente inclinado hacia la derecha, del que parten hacia ese mismo lado, tres gruesos apéndices, sin que sepamos identificar la figura. Utiliza el mismo color que los motivos 1, 7, 9 y 12.

Figura 5. En un plano inferior y rehundida la roca con respecto al soporte pétreo donde se ubica la figura anterior, se localizan dos figuras tipológicamente muy parecidas. La primera, que numeramos como figura 5, aparece bastante perdida y muy desvaída, estando caracterizada por un trazo vertical del que apenas se conservan restos de pintura, que es atravesado a su vez por 10 líneas horizontales más cortas. El extremo superior se corona con un trazo en forma de V con el vértice hacia abajo, mientras que el inferior se prolonga después de la última línea horizontal.

Figura 6. A su derecha y utilizando, en algunos casos, los mismos trazos horizontales, sin que podamos distinguir a cuál de las dos figuras pertenecen, se sitúa la figura 6, muy similar a la anterior, pero en mejor estado de conservación, por lo que los trazos son más visibles. Está hecha con un trazo vertical, aquí bien delimitado, que es atravesado por 9 líneas horizontales. A diferencia de la figura anterior, el extremo superior es cortado por otra línea horizontal, aunque de menores proporciones. El estudio de las dos figuras anteriormente descritas nos lleva a pensar que estamos ante una pareja de figuras concebida como tal donde es prácticamente imposible diferenciar actualmente que manchas de color pertenecen a cada figura. Por lo que respecta a su interpretación, nos inclinamos a clasificarlas como una pareja de “ramiformes”.

Este tipo de representaciones han sido objeto de numerosos estudios, no solo como representación pictórica dentro de la Pintura Esquemática Peninsular, sino sobre todo en cuanto a su representación en materiales muebles fechados estratigráficamente, sobretudo en cerámicas, con los consiguientes problemas cronológicos que han planteado. No creemos que sea este el momento para tratar esta compleja cuestión y nos remitimos a la abundante y actualizada bibliografía al respecto.

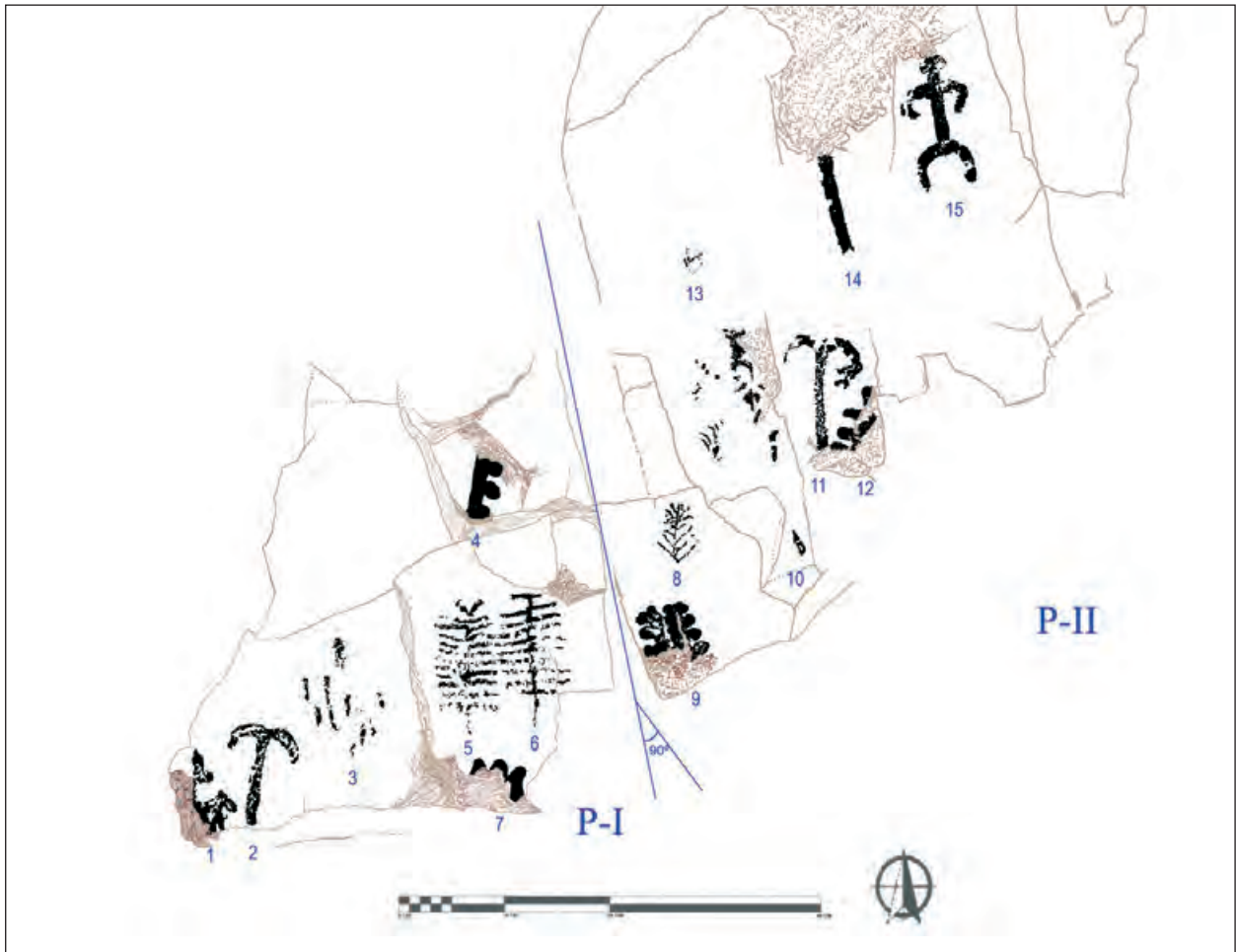


Figura 3. Calco de los paneles I y II.

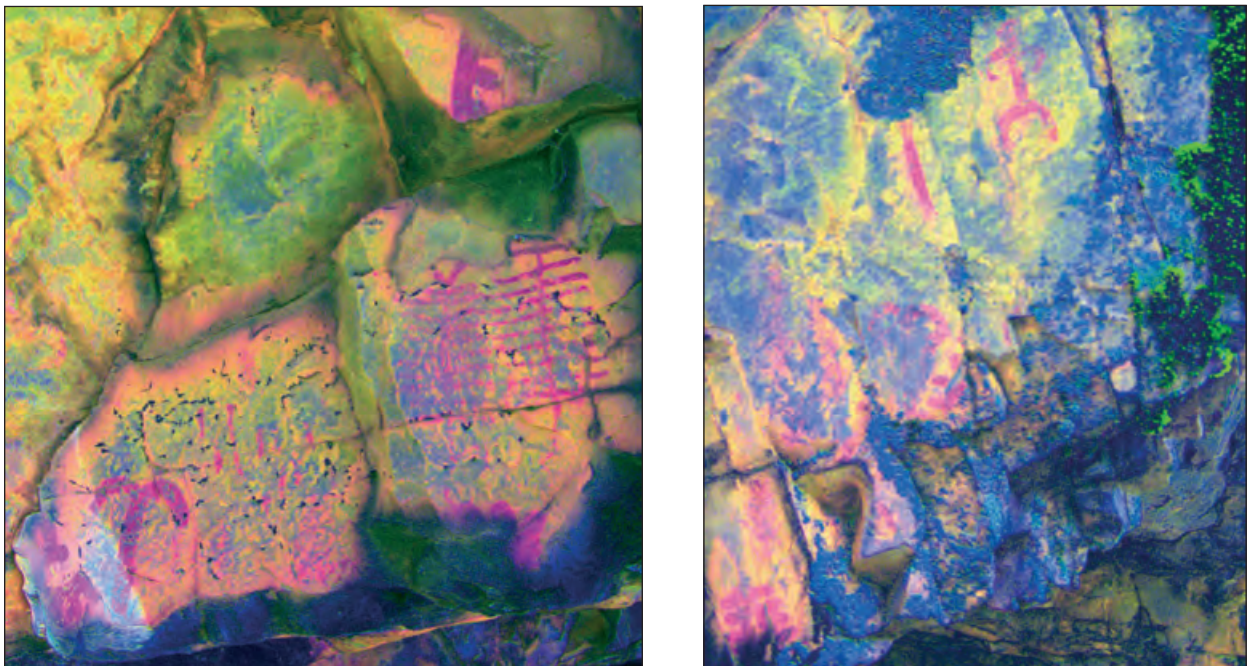


Figura 4. Fotografías de los paneles procesadas con la aplicación DStretch del programa ImageJ para una mejor observación de los motivos pictóricos.

Los estudios tipológicos de los motivos ramiformes pictóricos arrancan desde los primeros momentos de la investigación y prácticamente son tratados por los grandes investigadores de esta materia. La principal preocupación residía en su interpretación, ya que si bien en algunos casos, se consideraban representaciones antropomorfas, en otros casos eran claramente identificados como representaciones vegetales (Breuil (1933-35: vol.II: 89). Posteriormente la profesora Acosta (1968: 124-132), ha abordado más detenidamente este tema, y es a quien debemos un análisis más pormenorizada de la cuestión, clasificándolos en “ramiformes de tipología simple” y “ramiformes de tipología especial”. Dentro de los primeros, la interpretación más admitida es la de representación humana, si bien, dependiendo de los motivos pictóricos, se inclina en otras ocasiones a interpretarlos como representaciones de cornamentas de cuadrúpedos o representaciones de vegetales. El ejemplo más claro que aporta como “ramiforme vegetal”, y por tanto, el más parecido a nuestras figuras, es el “ramiforme” publicado por García Guinea de El Abrigo de Casas de los Ingenieros en Nerpio en la provincia de Albacete (García, 1963: 47).

También en la provincia de Albacete, en el yacimiento conocido como Solana del Molinico, en Socovos, encontramos paralelos muy similares, en esta ocasión estudiados por Sánchez Jiménez (1962: 781-792).

Por nuestra parte, pudimos aportar en su momento, motivos similares a las figuras que nos ocupan. Nos referimos al yacimiento pictórico El Castillo de Aznarón (término municipal de Chillón), en el extremo suroeste de la provincia de Ciudad Real y limítrofe con Badajoz y Córdoba, (Caballero, 1983: 114-123, Plano 34, Lám.6). Varias de sus figuras (número 29, 37, 43, 46, 84 y 97), están formadas por una línea vertical atravesada por dos o múltiples barras horizontales o ligeramente inclinadas hacia arriba, que las encuadrábamos dentro de la Categoría A-II-3. Incluso, los motivos 37, 42, 46 y 84 presentaban la línea o eje vertical reservado, es decir, no estaba intencionadamente representado.

Figura 7. En la parte inferior de la composición y de similar tonalidad de rojo oscuro que las figuras 1, 4, 9 y 12, se localiza esta figura incompleta por desconchado antiguo de la roca cuarcítica. Solo podemos describir una mancha de color de la que parten hacia arriba tres gruesos apéndices. Desconocemos su significación.

Panel II

Este segundo panel se sitúa en un nivel superior de la roca y forma con el anterior un ángulo de 90°, estando orientado al Sur. El ancho de este panel es de 74 cm. y la figura 15, la de mayor altura con respecto al suelo, se sitúa a 164 cm. del mismo. En él se localizan los 8 motivos restantes que conforman el conjunto pictórico.

Figura 8. Situada a la derecha de la figura precedente, se localiza este motivo realizado por trazos muy finos y formado por eje central y cuya mitad inferior es cortada por tres líneas en forma de V. La mitad superior del eje central es igualmente cortado por varios trazos sin tener definida la dirección. La interpretación de este motivo es menos clara y su estado de conservación y la técnica empleada de trazo muy débil, no nos ayuda a esclarecerlo. Con todo nos inclinamos a considerarlo como un ramiforme simple de tipo vegetal.

Paralelos documentados de esta figura aparecen recogidas por Breuil (1933-5, vol. III: Lam XLVII) en Peña Escrita, Fuencaliente en la provincia de Ciudad Real, y en Cádiz, en el yacimiento de Arco (Breuil y Burkitt, 1929:39). Igualmente también se tiene localizado un motivo documentado por Teógenes Ortego (1962: 140) en Soria, en el yacimiento conocido como Prado de Santa María en Pedrajas de Soria.

Figura 9. En el extremo inferior del panel y en parte incompleta por un lascado antiguo de la roca, se desarrolla un motivo formado, en la parte conservada, por un grueso trazo vertical del que parte, a ambos lados, pequeños y gruesos apéndices de terminación redondeada. Su color, de rojo oscuro, es el mismo que el de las figuras 1, 4 y 7 del panel anterior y la figura 12 de este segundo panel. Aunque por su estado de conservación es difícil precisar su identificación, podríamos incluirlo dentro de los “ramiformes simples” de tipo vegetal de la tipología de Acosta ((1968, 124-132), si bien, tanto por su técnica como por el color empleado, difiere claramente de los ramiformes anteriormente descritos.

Como paralelos encontramos un buen repertorio en El Navajo, en el municipio de Fuencaliente en la provincia de Ciudad Real, documentados por Breuil en su volumen III (1933-5: 69, Lam. XXXII).

Figura 10. Numerosos restos de pintura sin conexión que nos imposibilitan una posible interpretación.

Figura 11. Restos pictóricos de la parte superior de un antropomorfo similar a la figura 2, del que únicamente se conserva el extremo superior del eje vertical y la línea que lo corta curvada hacia abajo. Igualmente se quiere percibir restos de pintura de dicho eje, sobre todo en su extremo inferior.

Figura 12. A su derecha y muy perdido por un desconchado de la roca y por la presencia de líquenes, se sitúa un nuevo motivo formado por una mancha de color en sentido vertical, de la que parten tres cortos apéndices similares a los de la figura 10. Con las salvedades hechas a los ramiformes anteriores en cuanto a su conservación, podemos encuadrarlo dentro de un nuevo “ramiforme simple” de tipo vegetal. Color más intenso, al igual que las figuras 1, 4, 7 y 9.


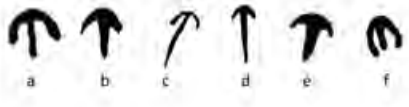
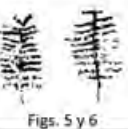


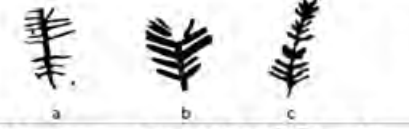

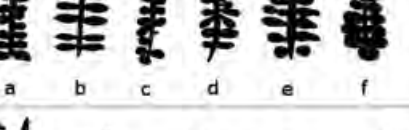

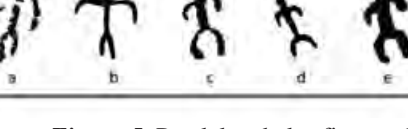
FIGURAS DEL ABRIGO DEL ARROYO DEL CASTAÑAREJO	PARALELOS	
 Figs. 2 y 11		a: Barranco de la Mortaja. 3 ^{er} sitio. Hellín, Albacete. (Breuil, 1933-5, vol. IV:55) b: Canalizo El Rayo, Hellín, Albacete. (Breuil, 1933-5, vol. IV: 56. Lam. XXXV) c: Peñón del Collado del Águila, Solana del Pino, Ciudad Real. (Breuil, 1933-5, vol. III: 62, Lam. XXVI) d: Puerto de las Gradás. 3 ^{er} sitio. Almadén, Ciudad Real. (Breuil, 1933-5, vol. II: 7, Lam. V) e: Cueva del Mediodía del Monte Arabí, Yecla, Murcia. (Breuil, 1933-5, vol. IV: 61. Lam. XXVII) f: Peñón de la Cabra, Almadén, Ciudad Real. (Caballero, 1983: 449)
 Figs. 5 y 6		a: Casa de los Ingenieros, Nerpio, Albacete. (García, 1963: 47) b: Solana del Molinico, Socovos, Albacete. (Sánchez, 1962: 782) c-e: Castillo de Aznarón, Chillón, Ciudad Real. (Caballero, 1983: 454)
 Fig. 8		a: Prado de Santa María, Soria. (Ortego, 1961: 140) b: Arco, Cádiz. (Breuil y Burkitt, 1929:39) c: Peña Escrita, Fuencaliente, Ciudad Real. (Breuil, 1933-5, vol. III: Lam XLVII)
 Figs. 9 y 12		a-f: El Navajo, Fuencaliente, Ciudad Real. (Breuil, vol. III: 69, Lam. XXXII)
 Fig. 15		a: Tenada de la Cueva Moreno, Letur, Albacete. (Alonso y Grimal, 2002: 73) b: Covatilla del Rabanero, Solana del Pino, Ciudad Real. (Breuil, vol. III: 64, Lam. XXVIII) c-e: Virgen del Castillo. Roca I. Chillón, Ciudad Real. (Breuil, vol. II: 17, Lam. VI)

Figura 5. Paralelos de las figuras del Abrigo del Arroyo del Castañarejo.

Figura 13. Pequeños trazos apenas perceptibles, en forma de "V" que debieron de formar parte de una figura, pero que en la actualidad está prácticamente perdida.

Figura 14. En la parte superior del panel y como presidiendo toda la composición de esta roca historiada, se realizaron dos figuras que pensamos que debieron formar una pareja, pero que desgraciadamente, la presencia de líquenes a afectado notablemente a una de ellas, la figura que numeramos como 14. Solo se conserva un trazo vertical habiendo perdido los dos extremos.

Figura 15. A su derecha se encuentra la figura más visible y mejor conservada de toda la roca. Está formada por un trazo vertical, cortado en su extremo inferior por una línea curvada hacia abajo, y por otra línea similar en su tercio superior. Este eje o trazo vertical se corona con una protuberancia redondeada. Este motivo, que es uno de los más frecuentes en la Pintura Rupestre Esquemática, es fácilmente identificable y responde a la figura humana de brazos en asa, denominación utilizada, tanto por Breuil y Burkitt (1929), como por Acosta (1968: 28-32). Se trata por consiguiente de un antropomorfo con la representación de la cabeza, las dos extremidades y asexual.

Paralelos para este antropomorfo los tenemos en Albacete, en la Tenada de la Cueva Moreno (Alonso y Grimal, 2002: 73) situada en Letur. En la provincia de Ciudad Real encontraremos motivos similares en la Covatilla del Rabanero (Breuil, 1933-5, vol. III: 64, Lam. XXVIII); en el Peñón de Águila y en el Peñón Amarillo (Breuil, 1933-5, vol. III: 63) todos ellos en el término municipal de Solana del Pino; en La Golondrina (Breuil, 1933-5, vol. III- Lám. LII) y en La Batanera en el municipio de Fuencaliente (Breuil, 1933-5, vol. III- Lám. XLII); y por último, en la Roca I de la Virgen del Castillo (Breuil, 1933-5, vol. II: 17, Lam. VI) en Chillón.

En otras comunidades autónomas limítrofes los encontramos en el municipio de Aldequemada en Jaén, tanto en La Cimbarra como en Poyo Inferior (Breuil, 1933-5, vol. -III-Lám V) y en la Roca 3 del Barranco de la Cueva (Breuil, 1933-5, vol. III: 30). En el municipio jienense de Santa Elena también se encuentra una figura similar, en el yacimiento de Vacas del Retamoso (Breuil, 1933-5, vol. III: 41, Lám XIII).

CONCLUSIONES

El Abrigo del Arroyo del Castañarejo es un yacimiento de Pintura Rupestre Esquemática tradicional y está dentro de la gran área geográfica de la vertiente

septentrional de Sierra Morena, dentro de la provincia de Ciudad Real. La técnica, la temática y el estilo así lo atestiguan.

La importancia de este interesante conjunto radica fundamentalmente en ser un punto geográfico más que va colonizando el mapa de localizaciones pictóricas postpaleolíticas peninsular.

La temática, aparte de manchas y motivos no identificables, se reduce a dos tipos. Por un lado, los antropomorfos en número de tres -aunque intuimos un cuarto- de la similar tipología y, por otro lado, los ramiformes. En este caso, los motivos son más complejos y de dos tipos; las figuras 9 y 12 de trazo grueso y color rojo granate, y los motivos 5, 6 y 8 de color rojo más claro y trazo más delgado.

No queremos terminar este pequeño trabajo sin dar las gracias a Don Angel Soguero Muñoz por su correcto proceder de informar de este hallazgo en primer lugar a la Institución responsable de la custodia y protección del Patrimonio Cultural de esta Comunidad Autónoma.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968): *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Salamanca: Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología.

ALONSO TEJADA, A. Y GRIMAL, A. (2002): "Contribución al conocimiento del Arte Esquemático en Albacete". *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, p. 63-73.

BREUIL, H. (1933-1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Iberique*. Lagny, Volúmenes I, II, III y IV.

BREUIL H. y BURKITT, M. (1929): *Rock paintigns of Southern Andalusia*. Oxford.

CABALLERO KLINK, A. (1983): *La Pintura Rupestre Esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena provincia de Ciudad Real y su contexto arqueológico*. Estudios y Monografías, nº 9, Museo de Ciudad Real.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1963): "Le nouveau et important foyer de peintures levantines à Nerpio Albacete, Espagne". *Bulletin de la Societe Prehistorique de L'Ariege*, 5 (18): 17-55.

ORTEGO, T. (1962): "Un nuevo abrigo con pinturas rupestres en el término de Pedrajas de Soria. La Cueva de El Prado de Santa María". *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1960). Zaragoza: 140-147.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1962): "Pinturas rupestres de Socovos, Albacete". *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia: 781-792.